

ASÍ HABLÓ EL PUBESCENTE

BEN BROOKS

“NO CREO QUE SEA PELIGROSO ESCRIBIR SOBRE SER JOVEN CUANDO ERES JOVEN; LO ATREVIDO HUBIESE SIDO INTENTAR ESCRIBIR SOBRE SER VIEJO”

Por KIKO AMAT

Ben Brooks tiene la cara, voz, porte y discurso de los 19 años. Nunca ha buscado engañar a nadie haciéndose pasar por un señor mayor: no lleva zancos, ni barba postiza, ni entra a licorerías con DNI falso. Por ello resulta chocante que la prensa inglesa le haya puesto a caldo por haber nacido cuando lo hizo (¡1992, por Dios!) y expresarse como alguien de su edad. ¿Qué leches esperaban, “Así habló Zaratustra”? Quizás las grullas que lo criticaron buscaban las meditaciones reflexivas de un joven cirujano polaco que sobrevivió a los campos nazis y montaron en cólera al toparse con un libro lleno de torpor, pajas, MDMA, afectación, vulgaridad, fiestas caseras, redes sociales y humor negro (todo ello ingredientes fundamentales de lo *teenager* hoy). Juzgar negativamente el “**Crezco**” (Blackie Books, 2011) de Ben Brooks por su falta de profundidad es como irse quejando de que el “Comanche” de Link Wray tiene poca letra. Me recuerdan a aquel subnormal de Channel Four que entrevistó a Blitz en 1981 y les pidió cuentas sobre “su generación”, la economía y el origen del cosmos. “Crezco” es lo que es: un libro vibrante, no muy sustancioso, soez, divertido, bastante “estoyloco” y siempre adolescente. Si saben lo que esperan, puede proporcionarles momentos estupendos, pero si van a empezar a lloriquear por cada metáfora dudosa o párrafo de calado insuficiente, han ido al lugar equivocado. Esto es mundo *teenager*, y no es país para viejos.

La literatura que se nutre de las propias vivencias puede ser un asunto peligroso, especialmente cuando uno lleva solo 17 años sobre la tierra.

¿Consideras que uno tiene que vivir mucho antes de haber escrito, como preconizaban Jim Dodge o Bukowski? *No creo que sea peligroso escribir sobre ser joven cuando eres joven; lo atrevido hubiese sido intentar escribir sobre ser viejo. Creo que estoy suficientemente cualificado para hablar de la experiencia juvenil. Si se tratase de otro tipo de libro, uno basado en la sabiduría y la reflexión en retrospectiva, entonces te daría la razón; es aconsejable escribirlo cuando eres mayor. Pero mi perspectiva es la del ahora, y para describirla es legítimo y aconsejable ser joven.*

Me conmueve comprobar que los *teenagers* siguen siendo como yo los recordaba: una pandilla de cabrones crueles y narcisistas, superficiales, fríos y pajeros. Somos definitivamente crueles; nada ha cambiado. Internet solo nos ha proporcionado nuevos escenarios para la crueldad. Internet te da la inmediatez, acelera la forma en que conoces a alguien de forma que no tengas que pasar demasiado tiempo en el estadio de cortejo. Eso acelera las relaciones; lo que, si tienes las hormonas de un adolescente, es una cosa buena.

A “Crezco” le han caído una buena serie de capones en la prensa inglesa por razones muy

irritantes. La mayoría de reseñas negativas se centraban en que los adolescentes hablaban con estereotipos, o eran groseros todo el rato, o decían clichés, o eran naïfs o poco profundos. Parecen no recordar que ser adolescente es exactamente eso.

Los libros con niños o adolescentes emocionales y perceptivos suenan muy falsos. La realidad no es así. Muchos de los críticos no creían que los adolescentes hablaran o se comportaran como mis personajes. Es chocante que se critique un libro sobre adolescentes por ser demasiado cruel o maleducado o superficial, cuando los adolescentes son todas estas cosas, como dices.

En el “frequently bought together” de una célebre librería virtual siempre agrupan a “Crezco” con el “Submarino” de Joe Dunthorne (Suma de Letras, 2011) y el “The Perks Of Being A Wallflower” de Stephen Chbosky. ¿Qué te parece estar en compañía de esos dos títulos? Ambos libros me encantan, y debo decir que “Crezco” debe en parte su existencia al “Submarino”: me parece una de las descripciones menos verídicas y fieles del hacerse mayor que he leído en la vida. “Submarino” intentaba con todas sus fuerzas ser un libro sobre el crecer, no una descripción precisa o creíble del crecer. Así que tuve que escribir el mío.



Relámpagos de divertida crueldad.

“Crezco” es tu primer libro de narrativa “convencional”. Parece que antes habías escrito unos cuantos libros experimentales. Aunque no los he leído, creo que en general la escritura experimental es una excusa de primer orden para soltar gilipolleces. (Se ríe). Tienes razón, pero la escritura experimental solo es una gilipollez si intentas escribir de forma experimental. Mis libros eran más un caso de: “Oh, vaya, esto que acabo de hacer no se parece a un libro normal”. Un accidente. Intentaba escribir normal, pero no me salía, y de golpe surgía todo aquello de forma instantánea. Solo cuando empecé a aprender me vi preparado para escribir un libro de narrativa normal. Me gusta escribir libros más extraños porque no tengo que pensar demasiado; no hay personajes ni argumentos. Ni siquiera hay presión, porque cada uno solo es leído por unas doscientas personas.

Espero que te hayan dicho que en España la gente no lleva falda escocesa ni bates de béisbol rojos, como bromeabas en tu blog a raíz de la portada española. Lo sé, pero igualmente me decepcionaré si bajo del avión y no veo a nadie vestido así.

Si tanta ilusión te hace, me comprometo a venir a buscarte con falda. Trato hecho, tío. ■